

riana de una forma ordenada y sistemática, fijándose en especial en el tema de la mediación. Los dos capítulos siguientes están centrados en el evento del cambio de milenio y, como siempre, se detiene en las referencias marianas que Juan Pablo II hace en las dos cartas Apostólicas, *Tertio Millenio adveniente* y *Novo Millenio ineunte* y también en la *Rosarium Virginis Mariae*, en la que el papa nos hace contemplar a Cristo con los ojos de María.

En los dos últimos capítulos de la segunda parte, «En la cumbre del misterio de la Virgen» (pp. 147-174) y «La última palabra» (pp. 175-185) el A. estudia de una manera más directa a las vicisitudes de la doctrina mediacionista en el magisterio de Juan Pablo II y entra en diálogo con el movimiento *Vox Populi Mariae Mediatrici* y con la respuesta dada por la Pontificia Academia Mariana Internacional a la posibilidad y a la oportunidad de la definición de los títulos Corredentora, Mediadora y Abogada, tal como pide ese movimiento mariano. Se aprecia con perfección la sensibilidad del Dr. Fuentes cuando escribe: «se está verificando por la *via afectiva* que el *sensus fidelium* sobre la mediación materna de la Virgen ha llegado a ser un *consensus fidelium*, un verdadero consentimiento unánime de los fieles» (p. 157), opinión respetable, pero que habría que matizar adecuadamente. En el último capítulo se detiene en dos iniciativas marianas tenidas por Juan Pablo II en el mes de agosto del 2004. La primera es el viaje a Lourdes con motivo del ciento cincuenta centenario de la definición dogmática de la Inmaculada y la segunda es la donación del icono *Madre de Dios de Kazan* al patriarca de Moscú, Alexis II.

Finaliza este libro mariano con una serie de textos: la homilía que Juan Pa-

blo II pronunció en Salto (Uruguay, 1988) y un dossier de la Congregación para la Doctrina de la fe sobre el tercer misterio de Fátima, en el que se incluye: 1) la Presentación; 2) Las dos primeras partes del secreto; 3) Tercera parte del secreto; 4) Interpretación del secreto; 5) Coloquio con Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón; 6) Comunicado del Card. Angelo Sodano; 7) Comentario teológico del Card. Ratzinger.

En resumen, un libro interesante en el que se conjuga la facilidad y amabilidad de su lectura con la profundidad doctrinal.

Juan Luis Bastero

Walter KASPER, *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*, Sal Terrae («Presencia Teológica», 138), Santander 2005, 139 pp., 14 x 21, ISBN 84-293-1589-6.

Sacrement de l'unité. Eucharistie et Église, Cerf, Paris 2005, 157 pp., 14 x 20, ISBN 2-204-078000-X.

Walter Kasper (n. 1936) ha sido catedrático de teología sistemática en Tübinga y obispo de Rottenburg-Stuttgart en 1989; desde 1999 preside el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. En este libro se contienen intervenciones dispersas cuyo hilo conductor, tal como indica el título, es la eucaristía: en él se contienen no sólo artículos y conferencias, sino también una carta pastoral y algunas meditaciones. Fue publicado en alemán en 2004, con motivo del Año de la Eucaristía proclamado por Juan Pablo II.

En primer lugar destaca el fin y la importancia de este sacramento. «La celebración de la eucaristía es fuente y

cumbre de la vida de nuestra Iglesia y de cada una de sus comunidades (cf. LG 11). Es la gran herencia del Señor, que él nos legó en la víspera de su pasión y muerte (Lc 22,19s). La eucaristía es lo más valioso que poseemos en cuanto Iglesia: es su auténtico corazón. A ella se ordena todo lo demás; de ella mana la fuerza para los restantes ámbitos de la vida eclesial y, sobre todo, para nuestra vida personal» (p. 13). Dada esta importancia, se insiste bastante en la dignidad de la celebración eucarística. «La misa tiene que seguir siendo misa y no puede convertirse en un *happening*. Por eso es un error juzgarla por su valor lúdico. La celebración de la eucaristía ha de estar más bien inspirada, por el respeto ante el Dios santo y ante la presencia de nuestro Señor en el sacramento. Debe ser un espacio para el silencio, la meditación, la adoración y el encuentro personal con Dios» (p. 17; cfr. también pp. 85-86 y 99).

Señala al mismo tiempo los distintos aspectos de la celebración eucarística, con una buena base escriturística. Ésta es, en primer lugar, banquete y sacrificio. «La afirmación de que la unidad y la comunidad sólo son posibles bajo el signo de la cruz incluye en sí el que la eucaristía, en cuanto sacramento de unidad, no puede existir sin el sacramento del perdón» (p. 113). «El redescubrimiento y la renovación del carácter asambleario, convivial y comunitario de la eucaristía fueron, sin lugar a dudas, importantes; y ninguna persona razonable querrá revocar ni lo uno ni lo otro; pero una comprensión superficial, que prescinde de la cruz y de la penitencia, lleva precisamente a la banalización de estos mismos aspectos y, en el fondo, a la crisis de la eucaristía» (p. 114). Pero también en la eucaristía se dará una actualización de los misterios de la creación, la encarnación y la consumación

escatológica (cfr. pp. 110-111). Por eso la eucaristía supone la *anamnesis* del acontecimiento Cristo y *epiclesis* del Espíritu, a la vez que *communio* de toda la Iglesia y signo escatológico (cfr. pp. 76, 86, 90 y 96).

Resultan también muy interesantes los desarrollos eclesiológicos y ecuménicos al respecto. Sobre esto, no propone novedades desde el punto de vista disciplinar, pero sí intenta profundizar en su significado. «La eucaristía no es un sacramento más, es el *sacramentum sacramentorum*. Es fuente, centro y cumbre de la vida de la Iglesia; en ella se recapitula todo el misterio de nuestra salvación. El principio *ubi eucharistia, ibi ecclesia* se ha convertido en el principio de la nueva eclesiología eucarística. (...) Este enfoque tiene sus consecuencias para la comprensión de la Iglesia y de su unidad. Puesto que ninguna comunidad donde se celebre la eucaristía puede aislarse y replegarse sobre sí misma como si fuera autosuficiente. Sólo puede celebrar la eucaristía en *communio* con todas las demás comunidades que igualmente celebran la eucaristía. Por eso la eclesiología eucarística no fundamenta la independencia de las Iglesias locales, sino, al contrario, su mutua interdependencia» (pp. 119-120). Es más, la eucaristía no sólo obtendrá la unidad de la Iglesia, sino la paz del mundo, sigue diciendo. «Por el camino del ecumenismo y de la misión, la Iglesia debería llegar a ser, de manera concreta y convincente, lo que por su esencia es ya desde siempre: en cierto modo, sacramento, esto es, signo e instrumento de la unidad y de la paz del mundo (LG 1). La eucaristía es el sacramento de tal unidad. «¡La paz esté con vosotros!» (Jn 20,19): este saludo del Resucitado resuena siempre que se celebra la eucaristía. En cada una de las celebraciones de la eucaristía intercambiamos este saludo

y oramos por la unidad y la paz. Toda celebración de la eucaristía es una fiesta de la paz que manifiesta que “Jesucristo es nuestra paz” (Ef 2,14). Él es la paz del mundo» (p. 128).

Pablo Blanco

Alejandro MARTÍNEZ SIERRA, *María en la fe católica, Fundamentos de la devoción mariana*, Editorial Revista Agustiniana («Mariología», 1), Madrid 2003, 228 pp., 15 x 22, ISBN 84-95745-22-4.

La presente obra es el fruto cuajado de muchos años de docencia e investigación unido a un profundo amor a María Santísima. El prof. Martínez Sierra va recorriendo en las páginas de este trabajo los relatos evangélicos de la vida de la Virgen. En un lenguaje sencillo que sintoniza con la mentalidad de los jóvenes creyentes va acercando y mostrando el significado y la verdad espiritual de las prerrogativas marianas.

Ha habido toda una literatura mariana que, con una buena intención, ha intentado poner de relieve la grandeza, y singularidad de la Madre de Dios. Para ello se ha fijado en todo lo que de único tiene la persona y la misión de la Virgen. Es decir ha hecho mucho hincapié en los privilegios marianos y ha dejado como en sordina que María es la «Esclava del Señor», es «la doncella de Nazaret», pertenece al grupo de los «pobres de Yahvéh».

El A. hace una presentación de María cercana a los problemas del hombre actual. Con palabras sencillas y claras recorre la vida de María y muestra la grandeza y a la vez la normalidad de su vida. Se puede decir que María es, por una parte una criatura singular —es la Madre de Dios—, pero por otra es una persona muy cercana y próxima a cada uno de los fieles.

La originalidad de este libro está en lo agradable de su lectura y en que se muestra a la Virgen muy próxima y en plena sintonía con las personas corrientes, con su forma de pensar y su modo de actuar.

Bien sabe el A. que es muy discutible la tesis de que María, a pesar de ser preservada de la mancha de pecado original, no fue inmune de concupiscencia (cf. p. 22). Más aún, si la concupiscencia se identifica con el *fomes peccati*, pienso que es errónea, porque así planteada la concupiscencia supone una imperfección moral, ya que nace del pecado y se orienta a él. Para justificar su tesis el prof. Martínez Sierra afirma: «si Cristo fue tentado, no hay ninguna razón para excluir la tentación de la vida de María» (p. 22). Efectivamente estamos de acuerdo con esa afirmación, pero debe decirse que las tentaciones que soportó Cristo no provienen de su interior —fruto de la concupiscencia (que no tuvo)—, sino que fueron tentaciones externas: de los familiares, del diablo, de los fariseos, de los discípulos, etc. Igualmente de María se puede afirmar que tuvo tentaciones externas, y no necesariamente que nacieran de la concupiscencia.

Esta obra está muy bien editada y se ha cuidado mucho la impresión tipográfica. Quizá convenga en próximas ediciones eliminar algunas erratas tipográficas —que no del Autor— como que S. Gregorio de Nisa es un Padre del siglo II (p. 25). Y algunos guiones intercalados en las palabras.

En resumen un libro ameno y de agradable lectura que ayudará al lector a contemplar a María, Madre de Dios, como una persona muy cercana a cada uno de nosotros.

Juan Luis Bastero